



Vivamos el Evangelio... Participando conscientemente en la política

Las estructuras de injusticia deben ser reconocidas y destruidas con la fuerza del bien, a través de un cambio de mentalidad, pero también con la ayuda de las ciencias y la técnica, mediante el desarrollo de políticas eficaces en la transformación de la sociedad.»

(Papa León XIV, Dilexi te, 97)

Monseñor Juan Carlos Barreto Barreto

Presidente de la Comisión Episcopal de Pastoral Social Cáritas Colombiana

Nelson Ortiz Rozo Pbro.

Director (e) Secretariado Nacional de Pastoral Social Cáritas Colombiana

Liliana Zamudio Váquiro

Subdirectora Secretariado Nacional de Pastoral Social Cáritas Colombiana

Padre Rafael Martín Castillo Torres

Rector de la Catedral Basílica Menor Santa Catalina de Alejandría.

Comité editorial SNPS-CC

Diana Murcia

Especialista nacional de gestión del conocimiento

Tatiana Melo

Especialista nacional de comunicaciones

Bogotá, febrero 2026

Primera Edición

Se autoriza la divulgación total o parcial del contenido.

La presente cartilla ha sido elaborada por el Secretariado Nacional de Pastoral Social Cáritas Colombiana. Las jurisdicciones eclesíásticas pueden adaptar su contenido conforme a sus necesidades y realidades pastorales.

El Papa León XIV llama a la humanidad a:

“sanar las raíces profundas y no la apariencia de los males del mundo”

- Este llamado es especialmente pertinente en tiempos electorales. En su encíclica Dilexi Te.

¿Para qué este **subsidio pastoral?**

Desde el Secretariado Nacional de Pastoral social/ Cáritas Colombiana, deseamos compartir con ustedes, en la actual coyuntura electoral de este año 2026, este subsidio pastoral que ha de fortalecer las iniciativas que, en cada jurisdicción eclesiástica, se viene realizando en el ámbito de la evangelización de las relaciones sociales y políticas.

Una Colombia en plena campaña política y polarizada es lo más notorio. Todos los días se presentan un sinnúmero de anuncios y propagandas de uno y otro candidato/a. No siempre es fácil conocer sus propuestas e intenciones reales por más mensajes, foros y debates que se hagan. Las encuestas no nos dan certezas. Por eso, es importante estar alerta para conocer a fondo quienes son los candidatos a Presidencia, Congreso, Cámara y consulta y por qué se nos presentan

Al mismo tiempo, es necesario recordar que la corrupción política, como enseña el Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia, compromete el correcto funcionamiento del Estado, influyendo negativamente en la relación entre gobernantes y gobernados; introduce una creciente desconfianza respecto a las instituciones públicas, causando un progresivo menosprecio de los ciudadanos por la política y sus representantes, con el consiguiente debilitamiento de las instituciones.

Esta exhortación del Magisterio Social de la Iglesia, nos demanda trabajar



como cristianos nuestras motivaciones. Preocupa que muchos de nosotros, todavía hoy, tristemente mantengamos la separación entre fe y vida. Pensamos que nuestra opción política nada tiene que ver con nuestra vida de fe. No sin razón algunos se atreven a señalarnos como una “cofradía de ausentes en materia política”.

La Iglesia enseña que la política tiene que estar en función del bien común, para que todos los ciudadanos puedan tener mejores oportunidades para una vida digna. En la política está en juego la dignidad de las personas y la convivencia armoniosa de la sociedad. Por eso, la Iglesia se preocupa para que los cristianos participen con criterios claros y bien formados en la actividad política.

Durante estos días que anteceden a las elecciones, queremos reflexionar sobre nuestra forma de participar en la política y discernir, entre todos, cuáles son nuestras motivaciones de cara a las elecciones locales y regionales. Sin embargo, no es suficiente reflexionar, es preciso también actuar. Cada uno de estos subsidios de la cartilla y principalmente las Asambleas Comunitarias, reflexiones, sugerencias y catequesis que aquí compartimos, están pensadas y realizadas para nuestras pequeñas comunidades,

pueden ser también objeto de reflexión y estudio en la familia, en el aula de clases, en las reuniones de la comunidad y la organización social, en el grupo juvenil o en el club deportivo. Con todos estos subsidios queremos suscitar una reflexión en la acción, de tal forma que podamos intervenir con acciones concretas que nos permitan ir cambiando la visión que la gente tiene sobre lo que es participar con conciencia en la política.

El método para el desarrollo de las reuniones es el más sencillo de todos: Ver, Juzgar y actuar. Con este método aprendimos a ver nuestra realidad, analizarla y juzgarla a la luz del evangelio, y actuar para ir transformándonos a nosotros mismos y a la vez incidir en la comunidad. Desde la primera reunión es importante explicar a los participantes que no se trata solamente de reflexionar, sino que vamos a tratar de intervenir positivamente en la manera de pensar y de actuar de la comunidad. Cada acción implica preparación. Por eso, es necesario preparar las reuniones con anticipación. Aprovechemos el camino de las pequeñas comunidades que periódicamente se encuentran en torno a la Palabra para poner en ella la vida y que nos han mostrado cómo convertir una reflexión en acción.

Tengamos presente, que detrás de este esfuerzo pastoral, que busca recuperar la relación directa de la política con la moral, nos anima únicamente la enseñanza del Concilio Vaticano II, cuando nos dice que “los fieles han de cumplir con fidelidad sus debe-

res temporales, guiados siempre por el espíritu evangélico. Se equivocan los cristianos que, pretextando que no tenemos aquí ciudad permanente, pues buscamos la futura, consideran que pueden descuidar las tareas temporales, sin darse cuenta de que la propia fe es un motivo que les obliga al más perfecto cumplimiento de todas ellas, según la vocación personal de cada uno”.

Alégrense los fieles cristianos de poder ejercer todas sus actividades temporales haciendo una síntesis vital del esfuerzo humano, familiar, profesional, científico o técnico, con los valores religiosos, bajo cuya altísima jerarquía todo coopera a la gloria de Dios¹. Les deseamos unos encuentros provechosos. Colombia, el departamento y nuestros municipios se lo merecen.

Padre Rafael Martín Castillo Torres
Rector de la Catedral Basílica Menor Santa Catalina de Alejandría.

¹ CONCILIO VATICANO II, *Constitución Pastoral Gaudium et spes*, n 43. Cfr. también JUAN PABLO II, *Exhortación Apostólica Christifideles laici*, n. 59.

Compromiso por la paz electoral

Como comunidad eclesial y ciudadanos comprometidos con el bien común, asumimos el siguiente compromiso:

1. Promover un voto libre, consciente y responsable.

2. Rechazar toda forma de violencia política.

3. No difundir desinformación ni participar en campañas de odio.

4. Defender la dignidad de cada persona, incluso en el desacuerdo.

5. Exigir transparencia y respeto por las reglas democráticas.

Inspirados en el llamado de la Iglesia en la CXX Asamblea Plenaria y en la invitación del Papa León XIV a construir paz desde la verdad y la responsabilidad, reafirmamos que la democracia se fortalece cuando la ciudadanía participa con conciencia ética y espíritu de servicio.

La paz electoral comienza en cada uno de nosotros.



Oración Para Antes de las Elecciones

Señor Dios, a medida que se acercan las elecciones, buscamos entender mejor los temas y preocupaciones que afrontan nuestras ciudades, municipios, distritos y departamentos. Tu Palabra siempre nueva, nos apremia a responder a estos retos como cristianos y como ciudadanos. Te pedimos que nuestros ojos no sufran de ceguera para que así podamos ver y reconocer a los demás como hermanos y hermanas nuestros, que gozan de una dignidad que nos une y nos hace iguales.

De manera especial te pedimos que reconozcamos como hermanos y hermanas a quienes son víctimas de abusos y de la violencia, de los engaños y de la pobreza. Te pedimos que nuestros oídos escuchen el llanto de los niños aún no nacidos y de quienes han sido abandonados, que escuchemos el llanto de los hombres y mujeres que son oprimidos a causa del color de su piel, de su credo, religión o género. Que escuchemos, Señor, el llanto y el clamor de todas las víctimas.

Te pedimos para que nuestra mente y nuestro corazón estén abiertos a escuchar la voz de aquellos líderes que nos acercan cada vez más a tu Reino de Justicia.

Te pedimos, por el don del discernimiento, para que elijamos líderes que escuchan tu Palabra, líderes que vivan en tu amor y caminen por la senda de tu verdad, siguiendo los pasos de Jesús que nos guía hacia un Reino de paz y justicia.

Hacemos nuestra la invitación del apóstol San Pablo que nos exhorta a que “hagamos rogativas, oraciones, peticiones y acciones de gracias por todos los hombres; por los reyes y por todos los que ocupan altos puestos, para que vivamos con tranquilidad y reposo, y en toda piedad y honestidad.” (1 Timoteo 2: 1-2)

Te lo pedimos por tu Hijo Jesucristo, quien es Dios, y vive y reina Contigo en la unidad del Espíritu Santo, por los siglos de los siglos. Amén.

¡Votemos bien... y con criterio!

Orientaciones para el voto de los católicos y de todos los hombres y mujeres de buena voluntad

“El hombre y la mujer no pueden ser separados de Dios, ni la política de la moral”

Santo Tomas Moro

01

Santificarás las realidades temporales participando en la construcción de tu comunidad, votando libre y responsablemente.

Honrarás tu voto: nunca lo venderás ni lo regalarás. El que te ofrece algo a cambio de tu voto te manifiesta su intención corrupta para gobernar.

02

Contribuirás al bien del municipio donde vives votando en él. Nunca lo harás en otra parte.

04

Elegirás conscientemente a tus representantes: Nunca votarás por alguien sin conocerlo y sin conocer su programa de gobierno.

5 Serás un católico coherente con tu fe: no darás tu voto a partido o candidato que vaya en contra de los principios cristianos, especialmente el del respeto a la vida desde su concepción hasta su muerte natural.

Velarás porque el programa de gobierno de tu candidato esté acorde con las necesidades de la comunidad, sea de posible realización y atienda a los más necesitados. Promoverás el voto programático.

6 Promoverás un voto inteligente: no te dejarás engañar, ni seducir, ni emocionar por el simpático, el demagogo, o el que promete favores personales. Apoyarás candidatos decentes, bien preparados, con buenos antecedentes y sin sospechas.

09

8 Si ningún candidato te satisface, votarás en blanco. Este voto se contabiliza independientemente y nunca se suma a ningún candidato.

07

10

Elegirás solo a quienes gobiernan con el pueblo. Desconfía de quienes no tienen equipo de trabajo conocido, promueven la división y se relacionan con corruptos.

Vigilarás el desempeño de quien resulte elegido, ejercerás veeduría ciudadana, participarás en la rendición de cuentas y aportarás a iniciativas para mejorar la gestión pública.

El voto consciente como compromiso nacional

La participación electoral en las elecciones legislativas y presidenciales no es un acto aislado. Es una decisión que impacta la vida institucional, económica y social de todo el país.

Bajo el pontificado del Papa León XIV, la Iglesia ha reiterado que la participación política es una “obligación moral” cuando está orientada al bien común. No se trata de militancia partidista, sino de responsabilidad ética. En este contexto, el voto consciente implica:

- Informarse de manera seria y responsable.
- Analizar la coherencia entre discurso y trayectoria pública.
- Evaluar propuestas legislativas concretas.
- Rechazar la compra de votos y cualquier forma de presión.
- No dejarse llevar por campañas de odio o calumnia.

El voto consciente fortalece la democracia cuando es:

- Libre.
- Informado.
- Responsable.
- Orientado al servicio y no al poder por el poder.

Elegir representantes al Congreso y al Ejecutivo es una forma concreta de amar socialmente y de asumir corresponsabilidad por el futuro del país.

1 La ciudad, el
departamento
y el país
que soñamos

2 Evangelizar
la
política

3 No todo
lo que brilla
es oro

4 Participación
política

TEMAS DE REFLEXIÓN



La Ciudad el País y el Departamento que soñamos

Oración para antes de las elecciones

Señor Dios, a medida que se acercan las elecciones, buscamos entender mejor los temas y preocupaciones que afrontan nuestras ciudades, municipios, Distritos y Departamento. Tu Palabra siempre nueva, nos apremia a responder a estos retos como cristianos y como ciudadanos. Te pedimos que nuestros ojos no sufran de ceguera para que así podamos ver y reconocer a los demás como hermanos y hermanas nuestros, que gozan de una dignidad que nos une y nos hace iguales.

De manera especial te pedimos que reconozcamos como hermanos y hermanas a quienes son víctimas de abusos y de la violencia, de los engaños y de la pobreza. Te pedimos que nuestros

oídos escuchen el llanto de los niños aún no nacidos y de quienes han sido abandonados, que escuchemos el llanto de los hombres y mujeres que son oprimidos a causa del color de su piel, de su credo, religión o género. Que escuchemos, Señor, el llanto y el clamor de todas las víctimas.

Te pedimos para que nuestra mente y nuestro corazón estén abiertos a escuchar la voz de aquellos líderes que nos acercan cada vez más a tu Reino de Justicia.

Te pedimos, por el don del discernimiento, para que elijamos líderes que escuchan tu Palabra, líderes que vivan en tu amor y caminen por la senda de tu verdad, siguiendo los pasos de Jesús que nos guía hacia un Reino de paz y justicia.

Hacemos nuestra la invitación del apóstol San Pablo que nos exhorta a que “hagamos rogativas, oraciones, peticiones y acciones de gracias por todos los hombres; por los reyes y por todos los que ocupan altos puestos, para que vivamos con tranquilidad y reposo, y en toda piedad y honestidad.” (1 Timoteo 2: 1-2) Te lo pedimos por tu Hijo Jesucristo, quien es Dios, y vive y reina Contigo en la unidad del Espíritu Santo, por los siglos de los siglos. **Amén.**



En la parroquia de Nuestra Señora del Carmen, el cura párroco, con su comité parroquial de pastoral social (COPPAS) y algunos colaboradores de la Junta de Acción Comunal, el comité Cívico y la Asociación de Madres Comunitarias, organizaron una Asamblea pastoral parroquial para reflexionar sobre el compromiso político del cristiano. La persona responsable de conducir la reunión, invitó a los participantes a describir el mundo, el departamento y el país que quisieran tener. No obstante, la concurrencia y el esfuerzo

realizado, los asistentes a la Asamblea no lograron ponerse de acuerdo sobre su visión de municipio y de departamento. Para la mayoría fue una pregunta difícil y complicada. Después de mucha reflexión, finalmente, la asamblea fue tomando rumbo y los participantes señalaron algunos puntos sobre el municipio y la región que querían para sus hijos. Lo resumieron de la siguiente manera.

Queremos un municipio y un departamento con:

- Oportunidades de trabajo digno.
- Seguridad ciudadana.
- Educación de calidad y accesible.
- Familias estables.

- Canasta familiar al alcance de los salarios.
- Buena atención en salud.
- Agua potable en todas las comunidades.
- Preservación y cuidado de nuestra casa común: La Creación.
- Transporte público eficiente y con un precio razonable.
- Acceso a la administración de justicia expedita e imparcial.
- Ambiente humano de libertad, respeto y solidaridad.
- Administración pública eficiente, transparente y al servicio del pueblo.
- Reconciliado y en paz.
- La queremos sin corrupción y sin impunidad.
- Posibilidad de participar en las decisiones que afectan nuestras vidas.

2.2 Para Reflexionar: _____

¿Para ti, cuáles son las prioridades para que mejoren nuestro municipio nuestro Departamento y nuestro país?

¿Qué tipo de gobierno se necesita para que haga realidad estas prioridades que hoy se han acordado en esta asamblea pastoral?



2 Juzgar:

2.1 La Palabra de Dios nos ilumina:

Evangelio de san Mateo 13,24-30

Jesús les propuso otra parábola: “Aquí tienen una figura del Reino de los Cielos. Un hombre sembró buena semilla en su campo, pero mientras la gente estaba durmiendo, vino su enemigo, sembró cizaña en medio del trigo y se fue.

Cuando el trigo creció y empezó a echar espigas, apareció también la cizaña. Entonces los servidores fueron a decirle al patrón: “Señor, ¿no sembraste buena semilla en tu campo? ¿De dónde, pues, viene esa cizaña?” Respondió el patrón: “Eso es obra de un enemigo.” Los servidores le preguntaron: “¿Quieres que arranquemos la cizaña?” “No, dijo el patrón,

pues al quitar la cizaña podrían arrancar también el trigo. Déjenlos crecer juntos hasta la hora de la cosecha. Entonces diré a los segadores: Corten primero la cizaña, hagan fardos y arrójénlos al fuego. Después cosechen el trigo y guárdenlo en mis bodegas.”

Palabra del Señor.

2.2 Para Reflexionar: _____

- ¿Cómo se aplica la parábola a la realidad que estamos viviendo en nuestras comunidades?
- El bien y el mal están presentes en la sociedad, pero también en cada uno de nosotros. Reflexionemos sobre nuestra propia actuación:
- ¿En qué soy buena semilla y cuando soy cizaña?
- ¿En qué tengo que cambiar?

- Canasta familiar al alcance de los salarios.
- Buena atención en salud.
- Agua potable en todas las comunidades.
- Preservación y cuidado de nuestra casa común: La Creación.
- Transporte público eficiente y con un precio razonable.
- Acceso a la administración de justicia expedita e imparcial.
- Ambiente humano de libertad, respeto y solidaridad.
- Administración pública eficiente, transparente y al servicio del pueblo.
- Reconciliado y en paz.
- La queremos sin corrupción y sin impunidad.
- Posibilidad de participar en las decisiones que afectan nuestras vidas.

2.2 Para Reflexionar: _____

¿Para ti, cuáles son las prioridades para que mejoren nuestro municipio nuestro Departamento y nuestro país?

¿Qué tipo de gobierno se necesita para que haga realidad estas prioridades que hoy se han acordado en esta asamblea pastoral?

2.3

¿Cómo nos ilumina el Magisterio social de la Iglesia?

Para construir una sociedad sana, inclusiva, justa y pacífica, debemos hacerlo encima de la roca del bien común. El bien común es una roca. Y esto es tarea de todos, no solo de algún especialista. Cada ciudadano es responsable del bien común.

*(Papa Francisco,
Catequesis miércoles 9 septiembre
2020)*

Para promover la paz, venciendo al mal con el bien, hay que tener muy en cuenta el bien común y sus consecuencias sociales y políticas. En efecto, cuando se promueve el bien común en todas sus dimensiones, se promueve la paz. ¿Acaso puede realizarse plenamente la persona prescindiendo de su naturaleza social, es decir, de su ser «con» y «para» los otros?

El bien común le concierne muy directamente. Concierne a todas las formas en que se realiza su carácter social: la familia, los grupos, las asociaciones, las ciudades, las regiones, los Estados, las comunidades de pueblos y de Naciones. De alguna manera, todos están implicados en el trabajo por el bien común, en la búsqueda constante del bien ajeno como si fuera el propio. Dicha responsabilidad compete particularmente a la autoridad política, a cada una en su nivel, porque está llamada a crear el conjunto de condiciones sociales que consientan y favorezcan en los hombres y mujeres el desarrollo integral de sus personas.

*(San Juan Pablo II,
Jornada mundial por la paz del 1 de
enero de 2005)*

Actuar. _____

Como ciudadanos tenemos el derecho a recibir y el deber de buscar una información clara y objetiva de las propuestas de gobierno de cada uno de los candidatos.

Pero también tenemos la obligación y la exigencia de conocer no sólo lo que va a hacer sino cómo lo van a hacer. Ello nos ayudará a saber desde ahora como serán utilizados los recursos que son de todos.

Metodología: _____

Las propuestas de los candidatos se financiarán con fondos públicos. **¿Qué sugerencias hacemos para saber cómo se van a gastar y qué control podemos tener sobre ellos?**

Según la ley de transparencia en la gestión pública, las instituciones del Estado están obligadas a brindar, a cualquier persona que lo requiera, información sobre el funcionamiento y las actividades que desarrollan. **¿Estamos en condición, desde nuestro compromiso de fe, de empeñarnos en unas veedurías ciudadanas o en unas auditorías visibles que nos permitan tener un control democrático de lo que se hace con nuestros recursos y nuestros impuestos?**

Activemos el Principio democrático de nuestra Constitución Política: ***“Todo ciudadano tiene derecho a participar en la conformación, ejercicio y control del poder político. Para hacer efectivo este derecho puede: Elegir y ser elegido...”***

(Constitución Política 1991, Art. 40)

Oración final

Señor Jesús, tú escogiste a tus apóstoles, hombres entre los hombres, para confiarles una misión de servicio. Concede un corazón humilde a las personas que elegiremos como Presidente y Vicepresidente de la República, y a quienes integrarán el Senado y la Cámara de Representantes. Que sean personas llenas de tu Santo Espíritu, servidores de sus hermanos y capaces de caminar con todos ellos. Llénalos de luz y de pasión para que, todos nosotros, viendo su ejemplo seamos luz y sal en nuestras comunidades, en nuestro municipio y en Colombia.

Amén.



Evangelizar la política

Oración para antes de las elecciones

Señor Dios, a medida que se acercan las elecciones, buscamos entender mejor los temas y preocupaciones que afronta nuestro país, nuestras ciudades, municipios, Distritos y Departamento. Tu Palabra siempre nueva, nos apremia a responder a estos retos como cristianos y como ciudadanos. Te pedimos que nuestros ojos no sufran de ceguera para que así podamos ver y reconocer a los demás como hermanos y hermanas nuestros, que gozan de una dignidad que nos une y nos hace iguales.

De manera especial te pedimos que reconozcamos como hermanos y hermanas a quienes son víctimas de abusos y de la violencia, de los engaños y de la pobreza. Te

pedimos que nuestros oídos escuchen el llanto de los niños aún no nacidos y de quienes han sido abandonados, que escuchemos el llanto de los hombres y mujeres que son oprimidos a causa del color de su piel, de su credo, religión o género. Que escuchemos, Señor, el llanto y el clamor de todas las víctimas.

Te pedimos para que nuestra mente y nuestro corazón estén abiertos a escuchar la voz de aquellos líderes que nos acercan cada vez más a tu Reino de Justicia.

Te pedimos, por el don del discernimiento, para que elijamos líderes que escuchen tu Palabra, líderes que vivan en tu amor y caminen por la senda de tu verdad, siguiendo los pasos de Jesús que nos guía hacia un Reino de paz y justicia.

Hacemos nuestra la invitación del apóstol San Pablo que nos exhorta a que “hagamos rogativas, oraciones, peticiones y acciones de gracias por todos los hombres; por los reyes y por todos los que ocupan altos puestos, para que vivamos con tranquilidad y reposo, y en toda piedad y honestidad.” (1 Timoteo 2: 1-2)

Te lo pedimos por tu Hijo Jesucristo, quien es Dios, y vive y reina Contigo en la unidad del Espíritu Santo, por los siglos de los siglos. Amén.

2 VER

2.1 Hecho de vida:

Raúl, miembro del COPPAS, (Comité parroquial de pastoral social), en la parroquia de san Antonio de Padua, una vez que conoció y estudió la cartilla Vivamos el Evangelio...participando conscientemente en la política, invitó a varias personas de su parroquia para que asistieran a una reunión, en el salón parroquial, donde esperaba compartirles la importancia de esta cartilla. A la hora de la reunión sólo llegaron seis personas.

“Bueno, dijo María, para que la gente venga a

la Iglesia tiene que ser domingo; habrá que organizar una procesión o hacer un rosario, porque a la gente le gusta rezar. A la gente no le gusta que en la Iglesia se hable de política.” “Es cierto, contestó Gilberto, pero no es suficiente rezar, como cristianos tenemos que formarnos para participar con mayor responsabilidad en la política. Mira, ahora que aquí en nuestro municipio se va a elegir alcalde nuevamente, vino uno de los candidatos, repartió camisetas y prometió unas cuantas mejoras para el sector, y hubieras visto la cantidad de gente que lo aplaudió”. “Ahí está el problema, opinó Raúl, cada vez que viene un candidato al barrio la gente saluda, aplaude, recibe una camiseta o cualquier propaganda. Y cuando viene otro candidato hacen lo mismo.”

1.1 Reflexionemos:

¿Cómo actuamos en nuestro barrio cuando recibimos la visita de un candidato?

¿Piensas que la gente actúa sin criterios al participar en la política?

¿Cuáles son sus motivaciones?

¿Por qué la política debe interesar a los cristianos?



2 Juzgar:

Iluminación con la Palabra de Dios:

Mateo 13, 31-33.

Jesús les propuso otra parábola: “Aquí tienen una figura del Reino de los Cielos: el grano de mostaza que un hombre tomó y sembró en su campo. Es la más pequeña de las semillas, pero cuando crece, se hace más grande que las plantas de huerto. Es como un árbol, de modo que las aves vienen a posarse en sus ramas.” Jesús les contó otra parábola: “Aquí tienen otra figura del Reino de los Cielos: la levadura que toma una mujer y la introduce en tres medidas de harina. Al final, toda la masa fermenta.” Palabra del Señor.

2.2 Reflexionemos:

¿En tiempos de política, cómo podemos ser los cristianos fermento y fuerza transformadora en nuestra comunidad?

Revisar mi propia actitud frente a la política. ¿Cuáles son mis motivaciones para participar o para no participar?

¿Mis motivaciones brotan de una actitud evangélica? ¿Qué tengo que cambiar?

2.3

¿Qué nos enseña el Magisterio social de la Iglesia?

En su exhortación programática *Evangelii Gaudium*, el papa Francisco defiende que la política es una altísima vocación, una de las formas más preciosas de la caridad, porque busca el bien común (cf. 205). En su reciente encíclica social *Fratelli Tutti*, enfatiza que nos hace falta la mejor política puesta al servicio del verdadero bien común (cf. 154); por lo tanto, convoca a rehabilitar la política como una altísima vocación (cf. 180).

El Papa reconoce que en nuestro tiempo la política es una mala palabra para muchos. La razón está muchas veces en los errores, la corrupción y la ineficiencia de algunos políticos. Se añade el hecho de que otras personas y otros grupos desarrollan estrategias que buscan debilitarla, con el propósito de reemplazarla por la economía o dominarla desde su ideología. Cabe preguntarse si

puede funcionar el mundo o el país sin política: “¿Puede haber un camino eficaz hacia la fraternidad universal y la paz social sin una buena política?” (*Fratelli Tutti* 176). Se trata de una pregunta que nos cuestiona a todos.

El Papa Francisco recuerda que el ejercicio de la ciudadanía y la participación en la política son una obligación moral (cf. *Evangelii Gaudium* 220). Desde su hermenéutica social de la parábola del buen samaritano (cf. Lucas 10, 25-37), considera que el texto bíblico es una invitación a todos, orientada a que resurja nuestra vocación de ciudadanos del propio país y del mundo entero, como constructores de un nuevo vínculo social (cf. *Fratelli Tutti* 66).

Reflexionemos:

¿Qué quiso decir el Papa Francisco cuando afirmó: “El ejercicio de la ciudadanía y la participación en la política son una obligación moral”?

Su programa me parece el más adecuado para enfrentar los problemas de la comunidad.

Me ofreció dinero.

Lo considero capaz para asumir el cargo.

Es de mi partido.

Parece una persona simpática.

Lo conozco bien y sé que es una persona íntegra.

Tiene experiencia en cómo administrar los bienes públicos.

Me ayudará a conseguir algún trabajo en el gobierno.

Siempre ha estado presente en las luchas de la comunidad.

Me ayudó y me siento comprometido con él.

No quiero apoyar a ningún candidato, porque ninguno sirve.

No quiero apoyar a ningún candidato, porque no los conozco.

Oración final

Señor Jesús, tú escogiste a tus apóstoles, hombres entre los hombres, para confiarles una misión de servicio. Concede un corazón humilde a las personas que elegiremos como Presidente y Vicepresidente de la República, y a quienes integrarán el Senado y la Cámara de Representantes. Que sean personas llenas de tu Santo Espíritu, servidores de sus hermanos y capaces de caminar con todos ellos. Llénalos de luz y de pasión para que, todos nosotros, viendo su ejemplo seamos luz y sal en nuestras comunidades, en nuestro municipio y en Colombia.
Amén.



No todo lo que brilla es oro

Oración para antes de las elecciones

Señor Dios, a medida que se acercan las elecciones, buscamos entender mejor los temas y preocupaciones que afrontan nuestro país, nuestras ciudades, municipios, distritos y departamentos. Tu Palabra siempre nueva, nos apremia a responder a estos retos como cristianos y como ciudadanos. Te pedimos que nuestros ojos no sufran de ceguera para que así podamos ver y reconocer a los demás como hermanos y hermanas nuestros, que gozan de una dignidad que nos une y nos hace iguales.

De manera especial te pedimos que reconozcamos como hermanos y hermanas a quienes son víctimas de abusos y de la violencia, de los engaños y de la pobreza. Te

pedimos que nuestros oídos escuchen el llanto de los niños aún no nacidos y de quienes han sido abandonados, que escuchemos el llanto de los hombres y mujeres que son oprimidos a causa del color de su piel, de su credo, religión o género. Que escuchemos, Señor, el llanto y el clamor de todas las víctimas.

Te pedimos para que nuestra mente y nuestro corazón estén abiertos a escuchar la voz de aquellos líderes que nos acercan cada vez más a tu Reino de Justicia.

Te pedimos, por el don del discernimiento, para que elijamos líderes que escuchen tu Palabra, líderes que vivan en tu amor y caminen por la senda de tu verdad, siguiendo los pasos de Jesús que nos guía hacia un Reino de paz y justicia.

Hacemos nuestra la invitación del apóstol San Pablo que nos exhorta a que “hagamos rogativas, oraciones, peticiones y acciones de gracias por todos los hombres; por los reyes y por todos los que ocupan altos puestos, para que vivamos con tranquilidad y reposo, y en toda piedad y honestidad.” (1 Timoteo 2: 1-2)

Te lo pedimos por tu Hijo Jesucristo, quien es Dios, y vive y reina Contigo en la unidad del Espíritu Santo, por los siglos de los siglos. Amén.



Puesta en común de la tarea anterior sobre las motivaciones que tenemos para votar por determinado candidato.

1.1 Reflexionemos:

¿Qué nos parecen las motivaciones que la gente presenta?

¿Estas motivaciones responden al verdadero significado de lo que es la política?

¿A la luz del Evangelio, cuáles deberían ser las motivaciones al momento de elegir a un candidato o partido político?

1.1 Hecho de vida:

Por estos días nuestros pueblos y ciudades están inundados de propaganda. Las cuñas propagandísticas en la televisión, periódicos y emisoras abundan. En las redes sociales ni se diga. Los escándalos de corrupción realizados en campañas pasadas siguen siendo el pan de cada día. En la presente campaña se han gastado millones de pesos por parte de los diferentes candidatos y partidos para lograr proyectar su imagen y convencer al elector. Incómodos y fastidiados por tanta propaganda un grupo de taxistas comentaba en su estación: “El papel aguanta todo”; “cuando terminan las elecciones nadie limpia la ciudad de toda la basura que han dejado”;

“ellos piensan que, con las gorras, camisetas, refrigerios, zinc, cemento y todo lo que nos dan, pueden comprarnos el voto. A la hora de votar nadie sabrá por quién voy a votar.”

1.1 Reflexionemos:

- ¿Con tanta propaganda, qué tanto conoces a los candidatos?
- ¿Conocemos la trayectoria de cada uno de los candidatos que se nos presentan?
- ¿Qué han hecho hasta ahora? - ¿Cuál ha sido su lucha en beneficio del pueblo?
- ¿Cuál es el proyecto de gobierno que tiene cada candidato?



2 Juzgar:

Iluminación con la Palabra de Dios:
Mateo 7,15-20.

Mateo Cuídense de los falsos profetas: se presentan ante ustedes con piel de ovejas, pero por dentro son lobos feroces. Ustedes los reconocerán por sus frutos. ¿Cosecharían ustedes uvas de los espinos o higos de los cardos?

Lo mismo pasa con un árbol sano: da frutos buenos, mientras que el árbol malo produce frutos malos. Un árbol bueno no puede dar frutos malos, como tampoco un árbol malo puede producir frutos buenos. Todo árbol que no da buenos frutos se corta y se echa al fuego. Por lo tanto, ustedes los reconocerán por sus obras”. Palabra del Señor.

1.5 Reflexionemos:

¿Cómo se aplica a los candidatos lo dicho por Jesús: “Por sus frutos los reconocerán”?

Revisemos nuestras propias acciones en la familia y en la comunidad ¿Cuáles son los frutos que estoy produciendo? ¿Qué tengo que cambiar en mi propia vida para producir buenos frutos?

2.3

¿Qué nos enseña el Magisterio social de la Iglesia?

“Su redención tiene un sentido social” porque “Dios, en Cristo, no redime solamente la persona individual, sino también las relaciones sociales . . .” Confesar que el Espíritu Santo actúa en todos implica reconocer que Él procura penetrar toda situación humana y todos los vínculos sociales . . . La aceptación del primer anuncio, que invita a dejarse amar por Dios y a amarlo con el amor que Él mismo nos comunica, provoca en la vida de la persona y en sus acciones una primera y fundamental reacción: desear, buscar y cuidar el bien de los demás”. (Papa Francisco, *Evangelii Gaudium*, no. 178).

“Una auténtica fe —que nunca es cómoda e individualista— siempre implica un profundo deseo de cambiar el mundo, de transmitir

valores, de dejar algo mejor detrás de nuestro paso por la tierra. Amamos este magnífico planeta donde Dios nos ha puesto, y amamos a la humanidad que lo habita, con todos sus dramas y cansancios, con sus anhelos y esperanzas, con sus valores y fragilidades. La tierra es nuestra casa común y todos somos hermanos. Si bien “el orden justo de la sociedad y del Estado es una tarea principal de la política”, la Iglesia “no puede ni debe quedarse al margen en la lucha por la justicia”.

(Evangelii Gaudium, no. 183)

¿Conoces algún programa o acción de tu parroquia o de tu iglesia diocesana para formar a los cristianos en la política?

¿De qué manera nuestras parroquias motivan y animan a los cristianos a participar con criterios y con responsabilidad en la política?

Actuar:

Objetivo: Esta semana nos dedicaremos, juiciosamente, a conocer el plan de trabajo y la hoja de vida de los diferentes candidatos a la alcaldía y gobernación.

Metodología:

Recoger o solicitar los programas y propuestas de cada candidato a la alcaldía y gobernación.
Conocer su hoja de vida, que debe ser pública y ver su trayectoria.

Oración final

Señor Jesús, tú escogiste a tus apóstoles, hombres entre los hombres, para confiarles una misión de servicio. Concede un corazón humilde a las personas que elegiremos como Presidente y Vicepresidente de la República, y a quienes integrarán el Senado y la Cámara de Representantes. Que sean personas llenas de tu Santo Espíritu, servidores de sus hermanos y capaces de caminar con todos ellos. Llénalos de luz y de pasión para que, todos nosotros, viendo su ejemplo seamos luz y sal en nuestras comunidades, en nuestro municipio y en Colombia.

Amén.



Participación ciudadana

Oración para antes de las elecciones

Señor Dios, a medida que se acercan las elecciones, buscamos entender mejor los temas y preocupaciones que afrontan nuestras ciudades, municipios, Distritos y Departamento. Tu Palabra siempre nueva, nos apremia a responder a estos retos como cristianos y como ciudadanos. Te pedimos que nuestros ojos no sufran de ceguera para que así podamos ver y reconocer a los demás como hermanos y hermanas nuestros, que gozan de una dignidad que nos une y nos hace iguales.

De manera especial te pedimos que reconozcamos como hermanos y hermanas a quienes son víctimas de abusos y de la violencia, de los engaños y de la pobreza. Te

pedimos que nuestros oídos escuchen el llanto de los niños aún no nacidos y de quienes han sido abandonados, que escuchemos el llanto de los hombres y mujeres que son oprimidos a causa del color de su piel, de su credo, religión o género. Que escuchemos, Señor, el llanto y el clamor de todas las víctimas.

Te pedimos para que nuestra mente y nuestro corazón estén abiertos a escuchar la voz de aquellos líderes que nos acercan cada vez más a tu Reino de Justicia.

Te pedimos, por el don del discernimiento, para que elijamos líderes que escuchan tu Palabra, líderes que vivan en tu amor y caminen por la senda de tu verdad, siguiendo los pasos de Jesús que nos guía hacia un Reino de paz y justicia.

Hacemos nuestra la invitación del apóstol San Pablo que nos exhorta a que “hagamos rogativas, oraciones, peticiones y acciones de gracias por todos los hombres; por los reyes y por todos los que ocupan altos puestos, para que vivamos con tranquilidad y reposo, y en toda piedad y honestidad.” (1 Timoteo 2: 1-2)

Te lo pedimos por tu Hijo Jesucristo, quien es Dios, y vive y reina Contigo en la unidad del Espíritu Santo, por los siglos de los siglos. Amén.



2.1 Hecho de vida:

Para las elecciones presidenciales del año pasado, los obispos de Colombia sacaron a la luz pública un comunicado en el que invitaba a los cristianos católicos y a los hombres y mujeres de buena voluntad a votar bien y con criterio en la actual coyuntura electoral en la que se debía elegir al señor presidente de la Republica. Una persona muy católica, pero descontenta con la declaración de los señores obispos, le dijo a uno de los ministros de su parroquia: “Los obispos ahora se les dio por meter a la Iglesia en Política”. El ministro

le preguntó: “¿Qué es la Iglesia para Usted?” La señora no respondió. Entonces el ministro le volvió a preguntar: “¿Y qué es la política para Usted?” De nuevo un silencio.

Ante el resultado de las dos preguntas, el ministro le dijo: “Si Usted no sabe lo que es la Iglesia, y tampoco lo que es la política, ¿cómo pude afirmar que la Iglesia se mete en política.

2.2 Reflexionemos:

Para ti, ¿qué es la Iglesia?
¿Cuál es su misión?
¿Para ti, qué es la política?
¿Cuál es su razón de ser?
¿Cuál es la relación entre evangelio y política?



2 Juzgar:

Iluminación con la Palabra de Dios:
Mateo 20,25-28.

Jesús llamó a sus discípulos y les dijo: “Ustedes saben que los gobernantes de las naciones actúan como dictadores y los que ocupan cargos abusan de su autoridad. Pero no será así entre ustedes. Al contrario, el que de ustedes quiera ser grande, que se haga el servidor de ustedes, y si alguno de ustedes quiere ser el primero entre ustedes, que se haga el esclavo de todos. Hagan como el Hijo del Hombre, que no vino a ser servido, sino a servir y dar su vida como rescate por muchos.” Palabra del Señor.

3.2 Reflexionemos:

¿Cuál debería ser el significado de la autoridad en clave cristiana?

Revisemos nuestra propia manera de actuar:

¿Cómo ejerzo mi autoridad en la familia o en la comunidad?

¿Me preocupo por mis propios intereses o busco servir a los demás?

¿Qué tengo que cambiar?

2.3

¿Qué nos enseña

el Magisterio social de la Iglesia?

“El cristiano de ningún modo puede abdicar de la participación en la política”, San Juan Pablo II.

"involucrarse en la política es una obligación para un cristiano. Nosotros no podemos jugar a Pilato, lavarnos las manos: No podemos. Debemos inmiscuirnos en la política porque la política es una de las formas más altas de la caridad, porque busca el bien común. Y los laicos cristianos deben trabajar en política. Alguno me dirá ‘pero no es fácil’. Tampoco es fácil llegar a ser sacerdote. No son cosas

fáciles porque la vida no es fácil. La política es demasiado sucia, pero yo me pregunto: ¿por qué es sucia? ¿Por qué los cristianos no se han involucrado con su espíritu evangélico? Es fácil decir ‘la culpa es de aquel’... pero yo, ¿qué cosa hago? ¡Es un deber! ¡Trabajar por el bien común es un deber de un cristiano! Y muchas veces para trabajar el camino a seguir es la política".

(Discurso del Papa Francisco a los estudiantes Jesuitas de Italia y Albania. Sala Pablo VI viernes 7 de junio de 2013).

¿Cómo podríamos nosotros, desde nuestra fe y nuestro compromiso ciudadano incidir en la política?

Actuar

Cada cristiano debe asumir una responsabilidad activa en materia política. Esto significa para él una serie de deberes ineludibles:

El primero de estos es formarse. Se trata, sin duda, de la formación general como persona y como cristiano, pero, más en particular y en relación con las responsabilidades políticas, de llegar a descubrir una respuesta coherente como pueblo a los desafíos de nuestro tiempo a la luz del Evangelio y de la enseñanza social de la Iglesia.

El segundo de estos deberes es informarse. De este deber deriva el derecho a una información veraz y oportuna. Sin ella resulta imposible conocer la realidad social, los desafíos y urgencias que ella plantea, las propuestas más adecuadas para la concordia y el desarrollo justo de la sociedad. Como cristianos tenemos la responsabilidad de aprender a analizar críticamente la realidad en la cual vivimos. A través de la información podemos conocer las causas de los problemas y buscar alternativas constructivas.

El tercero es el deber de participar en la vida social y política según la vocación propia de cada cual. Una primera forma de participar es a través de las organizaciones y movimientos sociales. Ellos pueden ejercer una presión real sobre los gobernantes para que tomen las decisiones en función del bien común. La democracia debe fundamentarse sobre una amplia base social que garantice la participación ciudadana y de los movimientos sociales, superando así la tentación de limitar la participación al sistema político partidista y electoral.

Oración final

Señor Jesús, tú escogiste a tus apóstoles, hombres entre los hombres, para confiarles una misión de servicio. Concede un corazón humilde a las personas que elegiremos como Presidente y Vicepresidente de la República, y a quienes integrarán el Senado y la Cámara de Representantes. Que sean personas llenas de tu Santo Espíritu, servidores de sus hermanos y capaces de caminar con todos ellos. Llénalos de luz y de pasión para que, todos nosotros, viendo su ejemplo seamos luz y sal en nuestras comunidades, en nuestro municipio y en Colombia.
Amén.

Diseñar nuevos mapas de esperanza para el país

En el contexto de las elecciones legislativas y presidenciales, diseñar nuevos mapas de esperanza significa pensar el voto no solo desde intereses individuales o regionales, sino desde el proyecto de país que queremos construir.

El Papa León XIV nos recuerda en *Dilexi Te* que estamos llamados a “sanar las raíces profundas y no la apariencia de los males del mundo” (n. 81). Esta invitación implica evaluar propuestas que transformen estructuralmente la realidad nacional: la pobreza, la inequidad, la corrupción, la violencia y la fragilidad institucional.

Un mapa de esperanza para Colombia incluye:

- Instituciones fuertes y transparentes.
- Respeto a la Constitución y separación de poderes.
- Políticas públicas orientadas al bien común.
- Protección de los más vulnerables.
- Cultura política basada en la verdad y no en la desinformación.

El voto en elecciones legislativas define el rumbo de las leyes que regirán el país. El voto presidencial define la orientación del gobierno nacional.

Por eso, el discernimiento cristiano no puede limitarse a simpatías personales. Está llamado a preguntarse:

¿Esta propuesta fortalece la democracia?
¿Promueve justicia social? ¿Respeto la dignidad humana?

Desde la pastoral social afirmamos:

Votar es participar activamente en la construcción del país que soñamos, con responsabilidad moral y esperanza activa.





Catequesis y reflexiones

que pueden apoyar
nuestro servicio
pastoral en la
evangelización
de la política

MENSAJE DEL **PAPA LEÓN XIV** PARA LA Jornada Mundial de los Pobres

En el marco de la Jornada Mundial de los Pobres, el Papa León XIV ha recordado que la pobreza no es solo una condición económica, sino una herida social que interpela la conciencia colectiva y exige respuestas estructurales.

El Santo Padre insiste en que la fe cristiana no puede ser indiferente ante la exclusión, la desigualdad y la falta de oportunidades. La caridad no se reduce a asistencia inmediata; debe traducirse en transformación de las causas que perpetúan la pobreza.

En tiempos electorales, esta enseñanza tiene una implicación directa: el voto debe considerar el impacto real de las propuestas políticas sobre las personas más vulnerables.

Un voto socialmente responsable se pregunta:

- ¿Qué políticas propone este candidato frente a la pobreza?
- ¿Cómo fortalecerá el acceso a educación, salud y trabajo digno?
- ¿Promueve equidad territorial y justicia social?

La opción preferencial por los pobres, central en la Doctrina Social de la Iglesia, exige que la decisión electoral esté orientada al bien común y no a intereses particulares. Votar con conciencia es también votar pensando en quienes tienen menos voz.

**“Los pobres no son una distracción
para la Iglesia...”**

*(Papa León XIV, Mensaje para la IX Jornada Mundial
de los Pobres, 13 jun 2025)*



Mensaje

Jornada Mundial de la Paz

En su Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz, el Papa León XIV ha subrayado que la paz no es solo ausencia de conflicto, sino construcción activa de justicia, verdad y responsabilidad social.

La paz se edifica cuando las instituciones funcionan con transparencia, cuando los ciudadanos participan con conciencia ética y cuando el desacuerdo se expresa sin violencia.

En tiempos electorales, esta enseñanza adquiere una dimensión concreta: el proceso democrático debe vivirse sin agresiones, sin desinformación y sin incitación al odio.

El Papa ha insistido en que la verdad es condición indispensable para la paz. Por ello, la difusión de noticias falsas, la manipulación emocional y la polarización extrema debilitan el tejido social y erosionan la convivencia.

Construir paz electoral implica:

- Respetar las reglas democráticas.
- Reconocer la legitimidad del otro.
- Rechazar cualquier forma de violencia política.
- Participar con responsabilidad y serenidad.

La participación electoral consciente fortalece la paz cuando promueve diálogo, respeto institucional y compromiso con el bien común.

La paz comienza en la manera como hablamos, elegimos y participamos.



Mensaje De Cuaresma

En su mensaje de Cuaresma, el Papa León XIV ha invitado a “*desarmar el lenguaje*” y a evitar toda forma de calumnia y descalificación. Esta exhortación adquiere especial relevancia en tiempos electorales.

La palabra puede construir o destruir. Puede abrir caminos de diálogo o profundizar divisiones. Cuando el debate político se convierte en agresión verbal, desinformación o estigmatización, se debilita la convivencia democrática.

Desarmar el lenguaje significa:

- No difundir rumores ni noticias falsas.
- No reducir al adversario a un enemigo.
- Evitar insultos, burlas y descalificaciones.
- Argumentar con respeto y responsabilidad.

El voto consciente no se limita al momento de marcar el tarjetón. Comienza mucho antes, en la forma como nos informamos, conversamos y participamos en redes sociales y espacios públicos.

La Cuaresma nos invita a la conversión del corazón. En contexto electoral, esta conversión implica revisar nuestras palabras, actitudes y motivaciones.

Una democracia sana necesita ciudadanos que dialoguen sin odio y discrepen sin violencia.

Desarmar el lenguaje es un acto concreto de paz.



CXX

Asamblea Plenaria

Al concluir la CXX Asamblea Plenaria, los Obispos de Colombia dirigieron al país un llamado claro y urgente: decir no al odio que divide y sí a la reconciliación que construye unidad.

Inspirados en la Palabra que proclama que Cristo “derribó el muro divisorio, la enemistad” (Ef 2, 14), los pastores invitan a tender puentes en medio de las diferencias, a reconocernos miembros de una misma familia y a sanar las relaciones marcadas por la polarización.

En un contexto electoral, esta exhortación adquiere una dimensión concreta:

- Rechazar el odio que fragmenta.
- Evitar la violencia verbal.
- Promover caminos veraces para el auténtico desarrollo del país.
- Fortalecer la reconciliación y la paz.

De manera explícita, los obispos exhortan a quienes aspiran a ocupar los altos cargos de los poderes ejecutivo y legislativo en los próximos comicios a evitar la violencia verbal y a pro-

poner caminos verdaderos que permitan avanzar en la reconciliación nacional.

Asimismo, llaman a las instituciones del Estado a valorar la democracia y las estructuras que la sustentan, fomentando el respeto de los derechos humanos y el cumplimiento de los deberes ciudadanos.

A los medios de comunicación y creadores de contenido digital les recuerdan la responsabilidad ética de transmitir la verdad y contribuir a “desarmar la palabra” para fortalecer un clima de no violencia.

El llamado a toda la ciudadanía es directo y contundente, participar activamente y en paz en las próximas elecciones, ejerciendo el derecho al voto con plena libertad y conciencia, sin sobornos, como forma de contribuir al país que necesitamos y soñamos

Papa León XIV

“auténtica vocación política es un acto de amor cristiano que busca el bien común”.

Por ello, la participación electoral no es un gesto ideológico, sino una expresión concreta de caridad social.



¿Con qué Espiritualidad se ha de ejercer hoy la Política?

Nada hay más urgente en la iglesia de hoy que volver a Jesús y centrar nuestra espiritualidad únicamente en Él y en su proyecto de reino de Dios. Hoy son muchos los cambios que se están sucediendo en nuestro país sin solución de secuencia. Por ello necesitamos que ese mismo Espíritu que animó la vida de Jesús, que es fuente y camino de una espiritualidad sana, creativa, liberadora y generadora de esperanza, anime, también hoy, la acción evangelizadora de la Iglesia en el ámbito de las relaciones sociales y políticas

Al hacerlo seremos consecuentes con su anuncio del Evangelio que lo llevó a morir en una cruz por nuestra redención mientras era acusado de blasfemo por ser precisamente crítico del poder despótico y la hipocresía de sus representantes, que se hacían llamar bienhechores del pueblo mientras lo oprimían. (Lucas 22, 25-26).

¿Cómo son vistos los políticos por nuestro pueblo?

Para todos los que en algún modo hemos trabajado en la formación integral de una comunidad, no es desconocido que la labor de renovación social y la movilización de las masas no nacen de los movimientos colectivos como brota el agua de un manantial, sino que son suscitadas por unos líderes que guían y arrastran a dichas masas. Por otra parte, si la cuestión moral se plantea hoy como uno de los factores fundamentales de la política después de todo lo vivido en estas últimas décadas en Colombia, y si su núcleo central consiste en que ésta recu-

pere su relación con la ética, el problema no afecta a instituciones anónimas ni a entidades organizativas dotadas de vida propia, sino a quienes las integran, las dirigen, toman decisiones y son susceptibles de responsabilidades morales y penales.

Es esta la razón principal por la que la Iglesia piensa en los hombres y mujeres que se desempeñan como políticos y que han de ejercer su vocación como un verdadero servicio.

Partamos de ese grupo de personas que

recibe la denominación genérica de los políticos y que es visto por el pueblo como una clase privilegiada, formada por los que mandan, los cuales son objeto a la vez, de admiración y de desprecio, de estima y de repulsión, de envidia y de conmiseración. No es difícil constatar, que las valoraciones que la gente suele hacer de los políticos no son precisamente entusiastas, y que el juicio moral que merece su comportamiento como administradores públicos está lleno de reservas. Se dice que todos ellos son iguales, lo cual no es cierto, que únicamente van a lo suyo y que sólo piensan en enriquecerse; además se duda de la competencia, la profesionalidad y la capacidad de liderazgo de la mayoría de ellos; sin embargo, a pesar de todo ello, la actividad política sigue gozando de prestigio y es una de las que despierta mayor curiosidad y da mayor espectáculo.

Pero ese interés, no se debe a su importancia real ni al hecho de que busque ante todo el bienestar de los ciudadanos, sino a que la presencia de los políticos parece formar parte de la coreografía de la vida social: en todo acto solemne tiene que haber un político que presida. Y existe el peligro de que la espectacularidad prevalezca sobre el contenido de la acción política y de que se consoliden los mecanismos de manipulación, en lugar de los que son propios de la representación y el control políticos. ¿Pero por qué se hace este cuestionamiento a nuestra

clase política? Tal vez porque lo que más desea la ciudadanía es que las decisiones gubernamentales nazcan de la consulta y del diálogo comunitario como lo exige la constitución política de 1991. El pueblo, en el fondo, lo que quiere, es que sus dirigentes sean verdaderos líderes y animadores de la comunidad ciudadana, guías de los grupos y coordinadores en el ámbito de las instituciones; lo que se esperan de ellos es más carisma y menos burocracia, un modo de gobernar más colegial y con mayor responsabilidad.

Los políticos han de ser hombres y mujeres de profunda amistad con Dios.

No es responsabilidad de la Iglesia entrar en los complejos problemas del mundo de la política con afirmaciones ideológicas, con declaraciones programáticas o con tomas de posiciones parciales que distan mucho de su misión ante el mundo. En el ámbito de los grandes discursos sobre el tema de la política, la Iglesia sólo tiene acceso en cuanto portadora de un mensaje de esperanza. Pero si anunciar la esperanza significa también estudiar y analizar los acontecimientos humanos a la luz de la palabra de Dios, hoy como nunca antes tenemos la obligación de expresar, si no un juicio, al

menos nuestra preocupación por el estado de descomposición moral y social que vive el país el cual exige de nuestra parte la formación de ese nuevo dirigente capaz de asumir los nuevos desafíos de la vida política de la nación.

Si ante tal responsabilidad pastoral nosotros callamos o somos indiferentes, entonces seremos pastores adormecidos de un rebaño distraído. A este punto nuestro silencio no podrá ser compatible con la Palabra de Dios que anunciamos, ni con el grito de un pueblo que clama a Dios para que los puentes no se caigan, para que los hospitales no se cierren, la gente tenga una vivienda digna, los niños puedan ir a la escuela, en los barrios marginados la gente pueda abrir las puertas de su casa con la certeza de que es el señor que vende la leche y no un sicario que desprecia la vida.

En una palabra, el grito angustioso que solo reclama que las grandes decisiones en el seno del concejo, la asamblea y el congreso tengan cuenta del bien común y no los mezquinos intereses personales.

Es importante que los políticos y gobernantes conozcan la propuesta de la Iglesia colombiana desde su tercera opción pastoral y lo que se espera de ellos. La Iglesia hoy los invita a que ellos también sean hombres y mujeres capaces de misericordia. Para un político de nuestro tiempo la obra

de misericordia más significativa no es otra que la de saber permanecer fiel a Dios y fiel a los hombres y hombres de este tiempo. Un testimonio de profundo significado que no puede ayudar a comprender mejor la espiritualidad de las personas empeñadas en la política, es el testimonio de un hombre de fe del siglo pasado: Dietrich Bonhoeffer, teólogo luterano quien el 20 de enero del año 1944 escribió una carta desde el cautiverio en el campo de concentración nazista en que se encontraba y en la cual decía: “Dios y su eternidad deben ser amados plenamente por nosotros. Pero este amor no debe perjudicar ni debilitar nuestra preocupación, también amorosa, por las cosas terrenas.” Un año después, en la madrugada del 9 de abril de 1945, Bonhoeffer fue ejecutado en Flossenbürg. En su celda se encontraron dos libros: la Biblia y Goethe. El máximo de los libros sagrados y el máximo de los libros profanos. Dos símbolos. Uno de la pasión por el cielo; y el otro de la pasión por la tierra. Fidelidad a Dios y fidelidad al hombre. Ya otro teólogo protestante como Karl Barth, había dicho que el cristiano de esta postmodernidad se caracteriza por el hecho de que sobre su escritorio están de una parte la Biblia y de la otra el periódico.

Con estas referencias podemos comprender más fácilmente cómo el deber de la misericordia tiene dos polos: Dios, el cielo, *la Biblia de una parte; el hombre, la tierra,*

Goethe de la otra. Y quien no hace la síntesis partiendo de estos dos puntos de fuga, no podrá ser un hombre capaz de misericordia. Quien, antes que moverse en modo sistemático en medio de estas dos polaridades, se cristaliza en una sola, podrá hacer todo lo que quiera menos dedicarse a la política. Si afirma de creer sólo en Dios, será un fanático, un déspota, un absolutista intransigente que hace abuso ideológico de Dios en modo instrumental. Si afirma de creer sólo en el hombre, será un intrigante o un manipulador escondido en sus falsos pragmatismos, sin capacidad para trascender y sin puntos de referencia claros.

Pero, en orden al objetivo principal de este camino poco fácil, es oportuno y conveniente entrar a considerar la experiencia propia de la misericordia en el sentido bíblico del término: es decir, misericordia como ternura, lealtad, bondad, corazón fiel, estilo generoso, ánimo disponible, comportamiento desinteresado.

La Parábola del buen Samaritano: Fuente de inspiración para un político.

a imagen evangélica más clara del hombre político y que nos deja ver cómo su vida transcurre en medio de estos dos puntos de referencia esenciales, el cielo y la tierra, es la del buen samaritano. El baja de Jerusalén, la ciudad de la contemplación, del templo,

de la relación con Dios, y va hacia Jericó, la ciudad de la praxis, de las cosas concretas donde vivían hombres como aquel ciego de quien Jesús tuvo compasión calmando el dolor que estaba en su corazón. Leamos el texto y meditémoslo:

“Se levantó un legista, y dijo para ponerlo a prueba: Maestro, ¿qué he de hacer para tener en herencia vida eterna? Él le dijo: ¿qué está escrito en la ley? ¿Cómo lees? Respondió: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas y con toda tu mente; y a tu prójimo como a ti mismo. Díjole entonces: bien has respondido. Haz eso y vivirás. Pero él, queriendo justificarse, dijo a Jesús: Y ¿quién es mi prójimo?

Jesús le respondió: “Bajaban un hombre de Jerusalén a Jericó, y cayó en manos de salteadores, que, después de despojarlo y golpearle, se fueron dejándole medio muerto. Casualmente, bajaba por aquel camino un sacerdote y, al verle, dio un rodeo. De igual modo, un levita que pasaba por aquel sitio le vio y dio un rodeo. Pero un samaritano que iba de camino llegó junto a él, y al verle tuvo compasión; y, acercándose, vendó sus heridas, echando en ellas aceite y vino; y montándole sobre su propia cabalgadura, le llevó a una posada y cuidó de él. Al día siguiente, sacando dos denarios, se los dio al posadero y dijo: Cuida de él y, si gastas más, te lo pagaré cuando vuelva. ¿Quién

de estos tres te parece que fue prójimo del que cayó en manos de los salteadores? Él dijo: El que practicó la misericordia con él. Díjole Jesús: Vete y haz tú lo mismo". (Lucas 10, 25-37).

Es esta la imagen del hombre político capaz de misericordia, que no tiene miedo de ensuciarse las manos, si de ayudar al prójimo se trata, que no pasa de largo por temor de contaminarse, que no piensa solo a sus problemas, sino que coloca al primer lugar los problemas y sufrimientos de los otros, que no se esconde en sus actividades privadas, y pasa de largo para llegar temprano a su casa donde lo esperan el amor seguro de su esposa o la mística solemnidad de la sinagoga.

Tuvo compasión. Y enseguida San Lucas agrega otro verbo espléndido: acercándosele. Es este verbo el que expresa todo el sentido de la responsabilidad sociopolítica del hombre empeñado en este campo, y que desea estar atento a todo lo que sucede en el camino de Jerusalén a Jericó de la propia vida. Acercarse, estar con el pueblo, compartir la experiencia dolorosa de la gente.

Un político que no sienta el deseo interior de estar cercano a su gente y, que se encierra en las componendas de su función aristocrática, no es digno de este nombre. Un hombre o una mujer que hayan estado elegidos popularmente y que tenga una

deuda de responsabilidad con sus electores y con el bien común que debe perseguir, pero que se atrinchera en los palacios del poder o que se esconde detrás de la burocracia que él mismo se ha inventado, enmascara simplemente su egoísmo y camufla al mismo tiempo su incapacidad, su falta de misericordia, así como sus inconfesados instintos de dominio.

El político honesto y consecuente con su recta intención de servicio a la comunidad es aquel, que como el buen samaritano, tiene misericordia del pueblo y le está cercano, para restituirle la media vida que le han quitado y no para agregarle la media muerte que le falta.

En la acción política del buen Samaritano podemos distinguir tres intervenciones claves: la de la hora justa, la de la hora posterior, y la de la hora anterior. Las dos primeras llegaron a realizarse. La tercera, no.

El político ha de ser el Buen samaritano de la hora justa.

Cuando hablamos de la intervención en la hora justa, nos referimos a aquel momento especial en que el Samaritano se acercó a un hombre sociológicamente pobre y sufrido, cuya vida estaba en peligro y pasando

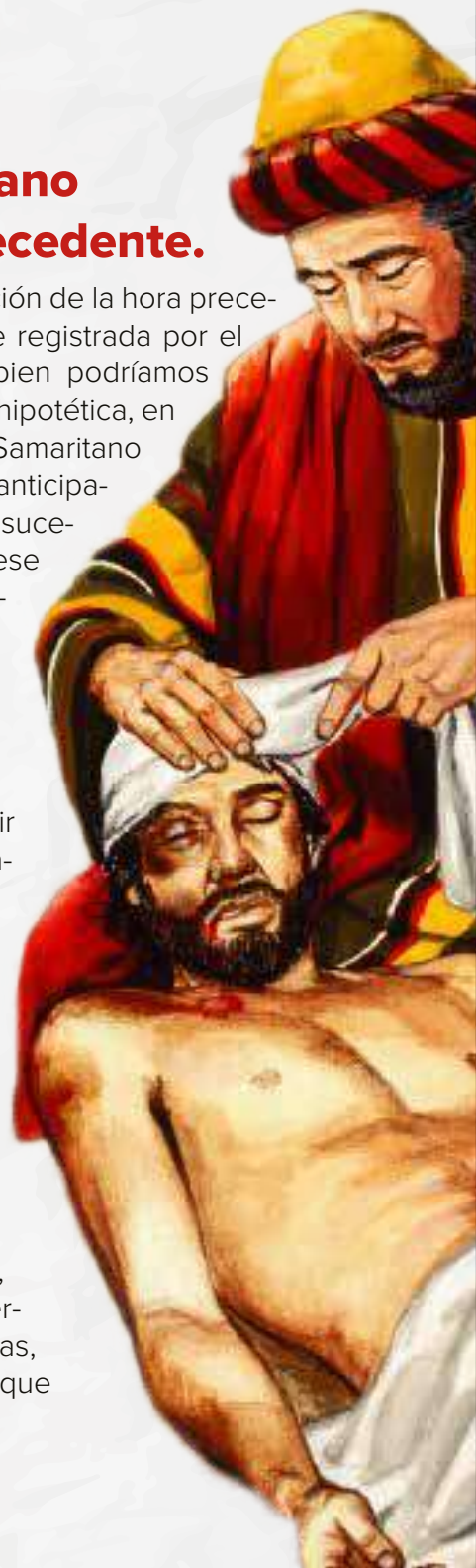
por encima de sus programas y proyectos personales le estuvo cercano como prójimo. Es el momento en que las heridas vienen lavadas y curadas con vino y aceite. Este es el gesto de los primeros auxilios, es la sala de urgencias de esos hospitales de la Colombia profunda de territorios controlados y comunidades confinadas. Es el momento de la asistencia inmediata en la que hay que actuar con inteligencia y precisión, son los momentos en que no podemos equivocarnos.

Es esta una de las dimensiones que el político no puede descuidar bajo el pretexto de que el asistencialismo no es de su competencia, porque su preocupación principal se centra en los grandes sistemas del aparato burocrático. Cuantas veces con esta cómoda excusa, se dejan gangrenar los problemas, se aplaza la desinfección de las heridas procuradas por los aparatos estructurales, se postergan una y otra vez las grandes soluciones a las necesidades básicas y primarias de los individuos, como la casa, la salud, el sostenimiento, la educación etc., se permite con todo ello el incremento de las condiciones de pobreza y miseria, así como el desarrollo siempre creciente de los altos niveles de frustración en nuestra juventud, la cual se siente hostigada a la delincuencia común o tal vez a una equivocada opción guerrillera.

6. El político, buen samaritano de la hora precedente.

Está al final la intervención de la hora precedente, la cual no viene registrada por el Evangelio, pero que bien podríamos describirla, de manera hipotética, en estos términos: “Si el Samaritano hubiera llegado con anticipación al punto en el que sucedieron los hechos, en ese camino que de Jerusalén conduce a Jericó, seguramente la agresión no se hubiera consumado”.

La misericordia, es decir la compasión del corazón, en el hombre político debe convertirse en compasión del cerebro. Es necesario que él ame previendo las necesidades futuras, pronosticando las urgencias del mañana, intuyendo los vientos que llegan, anticipando las emergencias colectivas, utilizando el tiempo, que





ordinariamente gasta en las reparaciones y en los daños, a encontrar los mecanismos para prevenirlos.

De aquí la necesidad de que el ejercicio de la política en cuanto servicio que se le hace a una comunidad determinada, venga confiado a gente que no se cansará de ser signo de contradicción en un recinto en el que las componendas clientelistas se han convertido en el estado de derecho.

De aquí la gran necesidad de que quien asuma un empeño político, mire lejos, para ir descubriendo, en el confrontarse con otras realidades, las verdaderas causas de los fenómenos que afligen a la población. De aquí la capacidad de discernimiento y de conversión que debe caracterizar al hombre político. Discernimiento de los signos de los tiempos, intuición de las grandes utopías que irrumpen hoy en nuestro mundo y que ya son carne y sangre. Conversión que debe ser el giro copernicano en el cual el trabajo de un político deja de ser considerado como algo meramente con fines egoístas, para ser entendido y asumido como un verdadero servicio realizado por los que no solamente son capaces, sino que también son los mejores.

La política, como ya se dijo, es la actividad religiosa más elevada después de la unión íntima con Dios, ya que la guía de los pueblos es no sólo una gran responsabilidad sino también un noble servicio. No tengamos miedo de caminar con paso firme y seguro, aunque si la oscuridad nos circunda, no retrocedamos, aunque si tenemos la impresión de caminar en las tinieblas. Sólo el político que encarna en su ser y en su quehacer los valores y virtudes del buen Samaritano, podrá forzar la aurora de un nuevo mañana para todos.



Oración Para Antes de las Elecciones

Señor Dios, a medida que se acercan las elecciones, buscamos entender mejor los temas y preocupaciones que afrontan nuestro país, nuestras ciudades, municipios, distritos y departamentos. Tu Palabra siempre nueva, nos apremia a responder a estos retos como cristianos y como ciudadanos. Te pedimos que nuestros ojos no sufran de ceguera para que así podamos ver y reconocer a los demás como hermanos y hermanas nuestros, que gozan de una dignidad que nos une y nos hace iguales.

De manera especial te pedimos que reconozcamos como hermanos y hermanas a quienes son víctimas de abusos y de la violencia, de los engaños y de la pobreza. Te pedimos que nuestros oídos escuchen el llanto de los niños aún no nacidos y de quienes han sido abandonados, que escuchemos el llanto de los hombres y mujeres que son oprimidos a causa del color de su piel, de su credo, religión o género. Que escuchemos, Señor, el llanto y el clamor de todas las víctimas.

Te pedimos para que nuestra mente y nuestro corazón estén abiertos a escuchar la voz de aquellos líderes que nos acercan cada vez más a tu Reino de Justicia.

Te pedimos, por el don del discernimiento, para que elijamos líderes que escuchan tu Palabra, líderes que viven en tu amor y caminen por la senda de tu verdad, siguiendo los pasos de Jesús que nos guía hacia un Reino de paz y justicia.

Hacemos nuestra la invitación del apóstol San Pablo que nos exhorta a que “hagamos rogativas, oraciones, peticiones y acciones de gracias por todos los hombres; por los reyes y por todos los que ocupan altos puestos, para que vivamos con tranquilidad y reposo, y en toda piedad y honestidad.” (1 Timoteo 2: 1-2)

Te lo pedimos por tu Hijo Jesucristo, quien es Dios, y vive y reina Contigo en la unidad del Espíritu Santo, por los siglos de los siglos. Amén.

Hacia una nueva forma de hacer política

El mapa de los vientos en la vida de nuestra Nación, nos va diciendo que este período de elecciones, tan decisivo para nuestras regiones como para la vida de la Nación, nos invita a construir una verdadera apuesta política que levante nuestros ojos hacia los intereses superiores de la vida digna para todos; hacia el Bien común que pertenece a todos y hacia el cuidado de la Casa Común, que es tarea de todos, frente a los fuertes clamores de justicia social y ambiental. Emmanuel Mounier, personalista cristiano, nos dijo en su momento: “Todo es político, aunque lo político no lo sea todo”. Dos preguntas:

¿Cómo abrir una agenda democrática, profundamente deliberativa, que nos permita seguir hablando de política como un espacio donde se construye lo público de manera concertada y hacerlo bajándole el tono a las agresiones y dejando de lado la crispación que nos aleja del discernimiento y la reflexión?

¿Cuáles serían aquellos aspectos que desde la construcción de lo público nos reclaman mayor atención y cuidado en orden a hacer de la “Polis” esa casa feliz de una humanidad fraterna?

Lo primero es reconocer que el ejercicio de la política nos sigue planteando hondas preocupaciones. No son pocas las decepciones que su ejercicio ha provocado. Es evidente que hay desconfianza, desprecio y más recientemente, una creciente indignación. Detrás de estas preocupaciones está lo que es conocido y a lo cual parece habernos acostumbrado: Escándalos de corrupción y nepotismo, la falsedad de las promesas electorales, las alianzas espurias, así como la inercia interesada de los que siempre han manejado todo según sus intereses. Amén de la cooptación del ejercicio de la política por clanes mafiosos y actores armados ilegales.

Ahora que se acercan ya las elecciones locales y regionales de este año 2026, vemos que más que partidos hay grupillos y estos grupillos son una clara danza de siglas encubridoras de la pseudopolítica, en el lucro y en el privilegio. Se ha hecho de la polí-

tica un negocio y el recurso de algunas élites que se van sucediendo, siempre las mismas. Parece que su lema fuera: “Ya está bien de hacer política con la política. Déjenla para lo que es: para hacer negocios”.

Nuestra tarea es reconocer que nuestro pueblo lo que más desea es vivir humanamente y construir un futuro auténticamente democrático, participativo, humanizador, sin esas desigualdades que claman al cielo. ¿Cómo entender el crecimiento económico con la correspondiente pobreza e inequidad? ¿Cómo entender, más allá de la pandemia que nos afectó a todos, el dolor, los sufrimientos y las vidas perdidas?

Sobre este particular anotaron los señores obispos de América Latina en el documento de Aparecida # 61: “Lamentablemente, la cara más extendida y exitosa de la globalización es su dimensión económica, que se sobrepone y condiciona las otras dimensiones de la vida humana. En la globalización, la dinámica del mercado absolutiza con facilidad la eficacia y la productividad como valores reguladores de todas las relaciones humanas. Este peculiar carácter hace de la globalización un proceso promotor de inequidades e injusticias múltiples. La globalización, tal y como está configurada actualmente, no es capaz de interpretar y reaccionar en función de valores objetivos que se encuentran más allá del mercado y que constituyen lo más importante de la vida humana: la verdad, la justicia, el amor, y muy especialmente, la dignidad y los derechos de todos, aún de aquellos que viven al margen del propio mercado”.

Una ciudadanía, consciente y activa, tiene el deber de reconocer que estos desequilibrios son moralmente inaceptables y políticamente insostenibles. La misión principal que nos cabe a todos es promover esfuerzos equitativos que no solo produzca bienestar, sino que también acaben con tanta miseria

La segunda tarea que nos interpela es hacer de la política un ejercicio básico de ciudadanía. Es muy necesario que lo hagamos, por ser precisamente la ciudadanía el reconocimiento político de los derechos humanos. Porque somos humanidad somos sociedad. No sin razón, Giorgio Agamben enseña: “La separación entre lo humano y lo político que estamos viviendo en la actualidad es la fase extrema de la escisión entre los derechos del hombre y los derechos del ciudadano”.

El año 2023 es la gran oportunidad histórica que tenemos para confrontar esa forma

de hacer política que no compartimos. Y confrontarla con los derechos humanos, con la ciudadanía, con nuestra identidad cultural, con nuestra movilización social, con nuestra sinodalidad, con los esfuerzos ecuménicos y con nuestra preocupación por la Casa Común. No es un secreto que esa manera de hacer política, y que para nada compartimos, tiene en sus manos la manipulación de la opinión pública y la colonización de las subjetividades. Las lecciones dejan una gran conclusión: ¡Esa manera de hacer política debe desaparecer! Sin embargo, la política, la otra política, esa que recoge todas nuestras esperanzas, no puede morir, precisamente porque no podemos vivir sin ella. La política es la organización de la vida humana, el proceso de la sociedad. Es mucho más que una dimensión porque ella barca todas las dimensiones de la vida social.

Y una tercera tarea, es la de reafirmar con urgencia nuestro compromiso con la verdadera política. Reivindiquemos la verdadera política. Lo ha pedido el Papa Francisco de muchas formas. Una política de justicia, de transparencia, de servicio, de participación. Programada y vivida localmente y regionalmente y con aspiraciones de incidir en lo nacional. Tenemos la necesidad, y por tanto la obligación, de renovar las instancias que refresquen la Nación; de formar políticamente nuestra ciudadanía; de sugerir actitudes audaces; de animar procesos creíbles y de realizar campañas con capacidad real de incidir hacia esa nueva cultura política. En una palabra, ayudar en la búsqueda de soluciones. Nuestros Distritos y municipios han de ser una célula de la democracia y un epicentro de los Derechos Humanos. Nuestra pretensión ha de ser ayudar a pensar y a asumir todo cuanto sea necesario para que la política viva y resucitada, lejos de “los sepulcros blanqueados”, sea una política humana y humanizadora.

Max Weber nos dejó como gran legado la distinción que hay entre la política como profesión y la política como vocación. Rubén Alves, profundizando a Weber, nos dijo: “De todas las vocaciones, la política es la más noble... De todas las profesiones, la profesión política es la más vil”. Queremos y debemos ser políticos, hacer política. Nos autoconvocamos para entrar, mujeres y hombres, y cada vez más las mujeres, en las diferentes esferas de la política, adultos y jóvenes, todos comprometidos y esperanzados, en esa gran movilización de objetivos, de foros, de campañas, y de realizaciones porque el momento es propicio. Pedimos, soñando alto, que la política sea un ejercicio de amor. Una política fraterna que sea un culto diario a la Humanidad y el mejor culto al Dios vivo.

¿Cuál es la tarea política de un cristiano?

Dado el momento que vivimos de incertidumbre y de río revuelto en no pocos municipios, distritos y departamentos de nuestra realidad nacional, así como las pretensiones de algunos de asaltar el palacio municipal o la sede de la gobernación y hacerlo desde su fe por algunos que se profesan cristianos, es bueno preguntarnos si estos candidatos mañana puedan confesar su fe.

Nunca han sido fáciles las relaciones entre fe y política y la de algunos movimientos religiosos con el ámbito de la política.

De una parte, están los políticos habilidosos que utilizan lo religioso para defender su propia causa. Tampoco podemos negar que, en algunos casos, algún ministro o servidor de la Iglesia se han servido de ellos para sus propios intereses. Lo triste es que, desde estos relacionamientos equivocados, no se valora debidamente el importante quehacer del político ni se le ayuda a descubrir el papel que la fe puede jugar en su tarea.

Para poner luz en este desafío que vive la Nación, es aconsejable tener como referentes dos datos muy concretos que hoy son ampliamente admitidos por la exegesis bíblica y son parte fundamental de la enseñanza social de la Iglesia.

1

Lo primero es el proyecto del Reino de Dios que Jesús puso en marcha allá en Galilea.

Es un proyecto orientado hacia una transformación profunda en la convivencia humana con repercusiones políticas en el sentido amplio y aristotélico del término: promover el Bien Común en la sociedad. Lo segundo es que Jesús no utiliza el poder para llevar adelante su proyecto y, por ello, se aleja de la “política” en el sentido moderno de la palabra, que es el uso técnico del poder para estructurar la convivencia.





2 *Lo segundo es reconocer que el Reino de Dios no se impone por el poder, la fuerza o la coacción.*

El Reino de Dios penetra en la sociedad por la siembra y la acogida de valores como la justicia, la solidaridad o la defensa de los débiles. Cuando decimos: “Dar al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios”, no separamos política y religión, como si la primera se ocupara de los problemas terrestres y la segunda de lo espiritual. Cuando a Jesús le preguntan por los derechos del César, él responde recordando los derechos de Dios. Si la moneda tiene la imagen de Tiberio... el ser humano tiene grabada la imagen de Dios. Derecho violado al ser humano...derecho violado a Dios.

El político cristiano no debe utilizar a Dios para legitimar sus posturas partidistas. La fe cristiana no se identifica con ninguna opción partidista. Los valores evangélicos se promueven desde mediaciones técnicas diversas, lo cual no significa que se deba arrinconar la fe al ámbito privado. Ojalá nuestros políticos cristianos puedan descubrir que el Evangelio les ofrece una inspiración, una visión de la persona y unos valores que pueden orientar y estimular su quehacer en la moralización de la Nación.

¡Hay que elegir para vivir!

Una de las anécdotas más ricas de los presidentes de Estados Unidos es la protagonizada por el presidente William Howard Taft (1907-1913). Un día cualquiera mientras cenaba en familia, cuando su hijo más pequeño, adulto en masa crítica, comentó con fuerza la presidencia de su padre. La audacia del muchacho paralizó a todos. Justo allí intervino la señora Taft: ¿no lo vas a castigar? El presidente respondió: “no puedo, porque le ha hablado al presidente de los Estados Unidos y está en su derecho, porque la Constitución se lo permite”.

A la luz de este hábito democrático en el hogar del presidente Taft y consciente de

nuestro interés cada vez más creciente por la democracia, me pregunto: ¿por qué no salimos a votar libres y con la voluntad firme de hacerla funcionar?

Resulta difícil creer que quien se diga ciudadano, no esté comprometido políticamente. En octubre de este año 2026, serán elegidos quienes, siguiendo el ejemplo y buen sentido del presidente Taft contribuirán a que la vida sea más digna, más plena y más abundante en municipios y regiones. La disyuntiva es transparencia, o corrupción.

Estamos ante una gran oportunidad de impregnar, con una fragancia nueva, la jornada democrática. Quien tiene conciencia inquebrantable rechaza la propuesta indecente de quienes se quieren sostener en el poder como dominio a costa de la ignorancia y la pobreza. Quien venda su voto, que es sagrado, y lo haga por dinero u otra cosa, ofende a Dios y a su comunidad.

Quienes tienen el arte de sobornar las conciencias, escandalizando a los pequeños, y haciendo alianzas contra natura, tienen su “recompensa”. Cuando los que mandan pierden la vergüenza...los que obedecen les pierden el respeto. No olvidemos la sabiduría popular: “Al mejor tragasables del circo, también se le atraviesa la espina de una arencá”.

Es la hora de que en Colombia todos caminemos por la vía recta y no por atajos. Esta es una motivación muy buena para ejercer nuestro derecho al voto libre. Si es cierto de que estamos cansados de sean otros los que siempre decidan por las mayorías, entonces es la hora de no dejarnos engañar ni manipular. ¿Qué debemos hacer?

Lo primero es juzgar en conciencia quiénes son los más aptos para sacar adelante nuestras comunidades.

Lo segundo es escoger muy bien. Para ello debemos comparar las propuestas y ofertas de los candidatos (no las caras juveniles de las vallas) con el ideal de municipio y de departamento que nos merecemos. Aquí no hay que olvidar la pobreza dolorosa, inhumana y escandalosa de la mayoría de nuestra gente.

Lo tercero es votar bien informados. Está siempre la posibilidad de votar en blanco

si lo juzgamos necesario porque las propuestas de los candidatos en conciencia no nos convencen.

Sería grave no participar en el destino que quiero para mi comunidad. La política existe para servir y liderar la consecución del bien común como lo enseña la Iglesia en su doctrina Social. Elegiremos a los mejores y a los que responderán por nuestras esperanzas. Los valores que orientan la práctica política de los cristianos son el respeto, la verdad, la solidaridad, la honradez y la libertad. Jesús nos pide transformar los valores del Reino de Dios en hechos sociales.

Y, a cuantos aspiran a un servicio público en sus comunidades, la Iglesia les recuerda que la política es la actividad religiosa más elevada después de la unión íntima con Dios, ya que la guía de los pueblos es no sólo una gran responsabilidad y compromiso, sino también un servicio noble. No sin razón, San Juan de Ávila alguna vez dijo a un intendente real: “Si no eres rico en amor, deja la política. La política es una guerra que exige mucho amor”.



Oración del buen Ciudadano

Ayúdame, Señor, a ser buen ciudadano, a ganarme la vida honradamente, a ser útil en mi trabajo, a no dejarme hundir por las dificultades, a caminar con la frente alta, pero sin odio ni soberbia, y a respetar mi propia vida y las vidas ajenas.

Aléjame del plomo, de las armas en general, y acércame a la reja del arado. No dejes que ensucie mi camisa ni que se empañen mis zapatos. Enséñame a ser simple, a entender el lenguaje de los árboles, a saludar el sol por la mañana y a mirar la bandera de la patria con unos ojos limpios.

Ayúdame, Señor, a confiar en mí mismo, a esperar con paciencia que florezcan las ramas, a sentir como propia la sed de mi país, a cuidar las palomas de los parques y a cubrir las paredes gastadas por el tiempo, con un manto de cal y de blancura.

Defiéndeme del vino, de su falsa alegría y de la copa que hace perder el equilibrio. Enséñame a ser justo y comprensivo, a perdonar las manchas del aceite, a comer en un plato pobre con sus dibujos desteñidos, y a luchar cuando sea necesario para que haya libertad, sol en los patios de las casas y calor en las almas.

Ayúdame, Señor, a cumplir mis deberes de hombre y de ciudadano, pensar que en los ojos de mi mujer o de mi marido está la patria llena de luz y sombra, y a sentir que Bolívar está vivo bajo el bronce de las estatuas.

Acompáñame, el día de elecciones a votar por los hombres más honrados, sin fanatismo ni violencia, y a apagar las hogueras que encienden en las plazas algunos hijos de Colombia.

Ayúdame, Señor, a cultivar mis hijos, a darles buen ejemplo, a enseñarles que son el porvenir, los carpinteros del mañana, los días que vendrán a iluminar el mundo.

Ayúdame, Señor, a pagar lo que debo, a no abusar de mis derechos, a estimar los derechos de los otros y a gastar mi salario sin despilfarro ni avaricia.

Ayúdame, Señor, finalmente a ser buen colombiano, buen ciudadano de Colombia, sin olvidar que el mundo también me pertenece y debo ser mundial, hermano de los hombres de todos los países y pariente de todo cuanto existe en la tierra.

Amen.

Carlos Castro Saavedra

**“Optamos por ser en Colombia,
una Iglesia misericordiosa que,
como Dios Padre amoroso,
sabe contemplar, conmoverse,
detenerse y ayudar al otro,
cuantas veces sea necesario”**

